

que en muchos casos obedecen a directrices de organismos internacionales.

La divulgación de esa visión ideológica termina instalando culturalmente una serie de ideas, donde muchos jóvenes estiman que tener hijos constituye una amenaza a "proyectos personales" o colectivos ("el planeta no será sostenible si nace más gente").

Sería interesante conocer el diagnóstico y si hacen alguna autocrítica los políticos que transversalmente nos han llevado a esta situación demográfica que tendría que preocuparnos a todos. Y por cierto, ¿qué proponen como solución?

ALEJANDRO ROMERO SEGUEL

Abogado

Crisis demográfica

Señor Director:

Se ha convertido en una constante informar datos demográficos que ratifican una tendencia preocupante: en Chile cada vez nacen menos niños. La situación anterior acarrea una serie de consecuencias que se dan en las sociedades en las que aumenta la tasa de envejecimiento de la población. Si no nacen niños, no puede mantener el tamaño de la población existente. La soledad como verdadera peste social maltrata a muchos ancianos en los países en que se consumó esta tendencia.

En el plano de las políticas públicas, esto obedece a una opción tomada el año 1967, cuando el Estado chileno lanzó su "Programa de Planificación Familiar y Paternidad Responsable". Ese proyecto formaba parte de la estrategia de desarrollo económico de la época, en la que para intentar disminuir la pobreza se fomentaban los métodos de anticoncepción masivos. La misma idea sería perfeccionada luego, agregando a las prestaciones de salud los métodos de esterilización y luego el aborto (en tres causales).

Lo anterior también tiene eco en los planes educacionales que promueven, con mayor o menor énfasis, una mentalidad antinatalista, a través de "orientaciones técnicas sobre educación en sexualidad",